

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 364.

Alicante 24 de Noviembre de 1877.

AÑO VIII.

IMPORTANTE

A LOS SEÑORES CURAS.

En la subdelegación castrense de esta Diócesis se ha recibido una Circular del Emmo. Sr. Cardenal Patriarca de las Indias en que se declara: que los individuos de la clase de tropa que por haber servido ya cuatro años pasen del servicio activo á la reserva no solo pueden contraer matrimonio, sino que habiendo dejado de pertenecer á la jurisdicción castrense, sus expedientes matrimoniales se instruirán hasta su terminación por las autoridades eclesiásticas ordinarias.

DEL CLERO Y DE LOS SEMINARIOS.

IV. (1)

Poco clero, pero muy ilustrado, el absolutamente preciso para atender á las necesidades morales del país, pero que esté á la altura de los adelantos del siglo. ¿Puede pedir más un Santo Padre? El exceso en el número de religiosos clérigos viene á constituir un peligro

(1) Véase el núm. 361 del 3 del actual.

para las monarquías y es causa de la decadencia del mismo clero. Por eso lo Concilios y padres de la Iglesia han atendido á impedir «que creciera desproporcionadamente la muchedumbre de personas en todo tiempo dedicada á la Iglesia.» Esto dice *El Imparcial*, que aunque ningun Cánón de los primeros ni consejo de los segundos cita en apoyo de su afirmación, transcribe, en cambio, algunos párrafos de la luminosa consulta elevada en 1619 por el Supremo Consejo de Castilla á D. Felipe III, con las observaciones de su glosador el licenciado Fernandez Navarrete, en que aquel alto Cuerpo hace reparos de ese género, en vista de haber crecido más de lo justo el número de eclesiásticos en España. El licenciado Navarrete, en su *Conservacion de Monarquías*, se lamenta de esto mismo, examinando los peligros que á la religion pueden sobrevenir de admitir mucha gente al sacerdocio, que entra en él solo por huir de la necesidad y seguir una vida ociosa, resultando de aquí un clero ignorante, vago y pobre, que no estando á la altura de su misión, vive expuesto á las contingencias que esos defectos llevan tras de sí. Después de cuyas citas añade *El Imparcial*, de su propia cosecha, y sin ningun género de malicia, lo siguiente:

«Hoy, por fortuna, no hay quien con justicia pueda repetir esas palabras hablando de nuestro clero, cuyo estado prueba que no son tan malos los tiempos presentes, y que para la fé y el culto no es ventajoso el exceso de que nuestros antecesores se quejaban.»

De intento copiamos este párrafo, porque en él vemos sintetizado cuanto en la cuestion presente piensa y quiere el diario radical, pues de él, como de todo lo expuesto antes, viene á deducirse que ha habido épocas en España, como el siglo xvii en que aparecen los documentos citados, en las cuales la piedad y fervor religioso de nuestro país ha dado un contingente excesivo de clérigos, mayor del que sus necesidades espirituales requerian; que esta plétora de Sacerdotes redundaba en perjuicio de los interesados, es causa de la decadencia del espíritu y creencias religiosas, perturba el equilibrio social y no abona los intereses materiales del país, pero que felizmente hoy no hay motivo para lamentar estos males en nuestra nación.

Si solo esto ha intentado decirnos el periódico democrático, y sus observaciones van encaminadas exclusivamente á prevenir esos futuros daños, estamos de perfecto acuerdo con él y elogiamos con toda sinceridad su cristiano propósito. ¿Cómo nosotros hemos de querer crear obstáculos al bien de la religion y de la patria? ¿Cómo hemos de desear un clero sin vocacion, sin instruccion, ocioso, relajado y mendigo? ¿Cómo el episcopado español, que de alta prudencia y eminente sabiduria tan relevantes pruebas ha dado, ha de apetecer nunca, y hoy menos que nunca para la Iglesia españo-

la, mucho clero, si este clero no va adornado de virtud y sólida ciencia? Estamos en el sagrado deber, aunque de nuestro humilde apoyo nada necesiten, de acudir siempre á la defensa de los dignísimos y celosos Prelados que hoy rigen los destinos de la Iglesia en nuestra patria, y podemos asegurar al *Imparcial*, á fin de que deseche sus temores, que ellos trabajan con encomiable asiduidad y sin perdonar ningun género de sacrificios por mejorar las condiciones de enseñanza y educacion del clero, y que con perfecto conocimiento de las necesidades de actualidad están introduciendo provechosas reformas en los Seminarios, que quieren poner á gran altura.

Lea sino *El Imparcial* el cuadro de asignaturas y profesores que con destino al presente curso acaba de dar el padre Ceferino Gonzalez, Obispo actual de Córdoba, y verá que este sábio Prelado, una de las glorias de la Iglesia y del siglo, ha conseguido en el poco tiempo que lleva al frente de la diócesis elevar su Seminario al nivel de los mejores de Europa.

Sabemos que á lograr el mismo resultado encaminan todos sus esfuerzos los demás Obispos españoles, y que, merced á este movimiento saludable en la enseñanza, saldrá en breve de esas escuelas un clero tan instruido y capaz como las circunstancias de los tiempos aconsejan.

Tambien nos consta que los actos de ordenacion son ménos frecuentes que antes; que se lleva con el mayor rigor la observancia de los intersticios y los exámenes de ordenandos, y que por todos los medios posibles se procura el buen acierto en la eleccion de los aspirantes al sacer-

docio con estricta sujecion á lo que prescriben los sagrados Cánones.

Creemos, por lo tanto, de todo punto infundados los temores expuestos por el articulista de *El Imparcial*; y solo nos resta, para poner fin á este humilde trabajo, hacernos cargo del valor y significacion que en su boca pueden tener, dados los antecedentes históricos de los hombres que militan en la escuela de dicho periódico.

Constante ha sido el empeño de parte de algunos pensadores, que de católicos sinceros hacen gala, de dirigir embozados ataques al clero, á la sombra y bajo el pretexto de religioso celo. Con decidido interés por su mejoramiento y con protestas, al parecer leales, de sumision y respeto á las doctrinas de la Iglesia, no han temido dirigir á aquel inculpaciones de la índole de las que van expuestas, merced á las cuales han conseguido, sin gran trabajo, soliviantar los animos de las gentes sencillas, y crear una atmósfera de oposicion, casi sistemática, hácia tan respetable y benemérita clase. Desde principios de siglo, ó mejor diremos, desde el año 12, vienen observando esta especial conducta en nuestra católica España ciertos hombres de determinadas ideas políticas, que no hay por qué mencionar, por ser de todos sobradamente conocidas. Su argumento favorito ha sido siempre el excesivo número, la ignorancia y la ociosidad de nuestro clero; y como era natural, sus esfuerzos, de palabra al ménos, han tendido en todas ocasiones á pedir su disminucion, su ilustracion y laboriosidad, como condicion precisa para el mejor triunfo de las ideas que esa clase social representa. ¿Ha

inspirado un noble desinterés estos deseos?

¿Han sido hijos de verdaderas y sólidas creencias religiosas, del amor á la fe de sus mayores, del entusiasmo por las glorias patrias que á ella han venido unidas desde los comienzos de nuestra historia, ó es que han mirado al clero como un obstáculo, como un verdadero estorbo á sus planes y fines políticos? Los hechos se encargaran de responder á esta pregunta.

Nacientes aún los partidos políticos en España, y por lo tanto, antes de llegar á tener organizacion (si es que á realizar este ideal puede aspirarse en nuestra desventurada patria,) manifestaron ya ciertos espíritus, descontentos de nuestro clero, y aficionados más de lo que fuera menester á las ideas que corrían de moda en la nacion vecina, vivo desagrado por el crecido número de comunidades religiosas y de clérigos seculares que se veía en España. Este *fastidio religioso* tomó cuerpo y alcanzó grandes proporciones; se clamó un día y otro día pidiendo, en formas respetuosas, la disminucion y tambien la *ilustracion* del clero regular; el pueblo se hizo eco de estos clamores, y las sangrientas escenas del año 34, de tristísima recordacion para la historia de pueblo culto que tratábamos de conquistar por tan mal medio, fueron el resultado de aquella *católica* propaganda. ¿Impulsó á sus autores el deseo de contribuir al esplendor de la religion, el de procurar el equilibrio social y acumulamiento de intereses materiales de nuestro pais, el de que esa clase se disminuyera é ilustrase?...

La historia ha juzgado ya con severa

imparcialidad el hecho, y... sobra todo comentario.

A la supresion de las órdenes monásticas sucedió la suspension de las órdenes sagradas, como medio directo para hacer decrecer el clero secular. Terminado el período de la desastrosa guerra civil, se crearon el año 45 los Institutos frente á los Seminarios. Estos fueron privados de sus rentas á fin de que pudieran atender mejor á levantar la enseñanza y sacaran de las aulas menos, pero más ilustrado, clero. Verificado el Concordato del 51, los apóstoles de esa idea no desistieron por eso de seguir sosteniéndola, si cabe, con mayor calor, y el 54 cerraron los Seminarios, sin duda para conseguir un clero ilustrado.

Abiertos de nuevo, se negó fuerza académica á los estudios que en ellos se hicieran y... para concluir, despues de pedir á última hora mucha instruccion, decorosa asignacion y no sabemos cuántas cosas más para el clero trabajador, ó sea el parroquial, se le hizo pasar por las horcas caudinas del juramento, y, con él y sin él, un sitio por hambre de cinco mortales años ha sido la última prueba que ha recibido de los entusiastas partidarios de su regeneracion.

¿Halla legitimos *El Imparcial* estos motivos para los fines de que se ha hecho eco en su artículo? ¿Están conformes con su modo de pensar? ¿Aboga por los altos intereses del clero y de la Iglesia española con igual criterio que el que guió á los que así obraron? ¿Cree que si el Consejo Supremo de Castilla existiese, informaría su consulta del modo que lo hace?

L. D.

UN DOMINGO EN LONDRES.

Con este título *El Osservatore Romano* publica una correspondencia de la capital del Reino Unido, cuyo contenido verán con gusto nuestros lectores.

Dice así:

«El viajero, que con una idea preconcebida acerca de la grandeza de esta ciudad y del infinito número de sus habitantes llega á Lóndres en un domingo, queda estupefacto al recorrer las calles principales, parece una ciudad desierta. Todas las tiendas, sin excepcion, están cerradas; y á los que gritan libertad de comercio y colocan los negocios por encima de todo, puede citarse, para confundirlos, el ejemplo de Lóndres, cuyo comercio, industria y cambios no han de disminuirse seguramente, sino ántes bien aumentarse hasta un grado prodigioso con la rigurosa santificacion del dia de fiesta.

No son sólo las tiendas y los comercios los que en semejantes dias se cierran; ciérranse igualmente los teatros y las oficinas públicas, sin excluir las de correos, por manera que ni se reciben ni se distribuyen cartas. A más de esto, encuéntranse poquíssimos carruajes, y en ciertos puntos ninguno; recórrense largas distancias sin ver á un alma viviente, y el reducidísimo número de personas con que se tropieza, ó son criados ocupados en servicios especialmente indispensables, o alguna familia que se encamina á la iglesia. Tal es el aspecto de Lóndres en las primeras horas de la mañana, y en lo que decimos no hay sombra de exageracion.

Al presenciar semejante espectáculo no puede ménos de exclamarse: ¡Oh! ¡Por qué este pueblo no es católico! Pero, gracias á Dios, nuestra fé sacrosanta hace diariamente grandes progresos en medio de la poblacion de Lóndres. No son pocos, como antes sucedia, los católicos que alberga la gigantesca ciudad.

No bajan de 200.000, distribuidos en los diferentes cuarteles; 60 iglesias han sido consagradas por la piedad de los fieles al culto divino, y más de 300 ministros del santuario esparcen allí la semilla de la divina palabra y propagan la fé católica, apostólica, romana.

¡Oh! el pueblo inglés, por su carácter, por su respeto á las leyes, y principalmente por su creencia en Dios, es muy digno de volver á abrir los ojos á la luz de la verdad.

Circula, especialmente entre el vulgo, una tradicion, segun la cual todo el pueblo inglés debe volver á la religion de sus padres; y muchos se preguntan por qué no son más los que vuelven, ó mejor, por qué no son ya todos católicos. Pero repitámoslo con indecible alegría de nuestras almas: la obra empezada por nuestro inmortal Pontífice Pio IX produce sus frutos, frutos gloriosos de vida y de bendiciones celestiales. El ser católico no es ya, como en otros tiempos, motivo de burlas; los católicos ingleses gozan del respeto debido á todo ciudadano, y no son escarnecidos é infamados con el espectáculo de impías y obscenas caricaturas, como sucede en otras partes, á la sombra de las leyes que se llaman de libertad, y no son otra cosa que desenfrenada licencia. Si la libertad tiene atractivos, estos, lo confieso paladinamente,

sólo se encuentran en medio del pueblo inglés y bajo la égida de sus leyes.

Haced que este pueblo vuelva á la verdadera fé, abjure sus errores y borre del número de sus libertades la de la corrupcion de costumbres en cierta clase de sus habitantes, é Inglaterra será el primer pueblo del mundo.

Ayer por la mañana oí en la iglesia catedral de San Pedro la misa cantada, á que asistieron su eminencia reverendísima el cardenal Manning, arzobispo de Westminster. Su eminencia, despues del Evangelio, subió al púlpito y mantuvo por más de media hora pendiente de sus labios á la numerosa concurrencia que escuchaba al insigne purpurado con la más religiosa atencion. ¡Admirable y verdaderamente ejemplar la compostura de estos buenos católicos! Por la tarde tuve la dicha de asistir en uno de los barrios más pobres de la ciudad á una reunion de católicos que en él moran.

El cardenal Manning ha comprado allí un terreno para construir una iglesia, de que hay gran necesidad en aquel barrio, y todos los católicos se habian congregado en aquel vasto local para escuchar un discurso de su eminencia á propósito de la ereccion de dicho templo. El eminentísimo ha sido acogido por los habitantes de aquel cuartel con el mayor respeto: los católicos se agolpaban en torno suyo, y él los bendecia, dirigiendo amorosas palabras á sus devotas ovejuelas. Dos estandartes, en uno de los cuales se veia la imágen del patrono universal de la Iglesia, San José, iban delante del eminentísimo arzobispo, acompañado procesionalmente por el pueblo, que habia puesto colgaduras y banderas en

as ventanas, y aclamaba afectuosamente á su pastor.

En el sitio de la reunion habianse congregado algunos miles de personas, y al aparecer el cardenal arzobispo llenaron los aires entusiastas aclamaciones.

La asociacion de templanza, de la cual es presidente un miembro del Parlamento, el Sr. Sullivan, que asistia tambien á la reunion, ha escogido tambien cierto número de individuos de su seno, los cuales forman una como guardia de honor del Emmo. Arzobispo, le rodean en medio de la multitud y le abren paso por entre ella. Llevan por distintivo una cinta verde al cuello y una gorra, en cuya visera se ven bordadas las armas pontificias con las llaves.

Es inútil decir que los «policemen» ó agentes de orden público competian con los fieles en respeto y buena voluntad, á fin de que el Emmo. Cardenal marchase libremente por las calles. Diré, además, que en semejantes reuniones la autoridad ha establecido la delicada costumbre de escoger siempre los agentes de orden que profesan la religion católica.

Dejo al lector imaginar el efecto que produce semejante espectáculo en medio de una ciudad protestante y un gobierno protestante. Cuando esto se ha visto, es verdaderamente incomprensible oír á los corifeos de la revolucion ensalzar las libertades inglesas, que pretenden haber tenido por modelo. ¡Las libertades inglesas!.... No conocen ni una siquiera, y empiezan hollando la primera de todas ellas, que es precisamente la de honrar en público á Dios y respetar á sus ministros.

Pero volviendo á la reunion de que estábamos hablando, los católicos habian henchido literalmente toda la vasta extension que se abre delante del elevado asiento que ocupó el eminentísimo arzobispo. Los árboles, las ventanas de las casas, las azoteas, todo habia sido invadido por la multitud, ansiosa de oír la venerada palabra de su pastor. Y su discurso fué cual convenia al auditorio que le escuchaba; paternal, amoroso, casero, si se permite la expresion. He visto rostros varoniles y robustos humedecidos por las lágrimas; en todos una religiosa atencion, y al fin vivísimos aplausos. Es indecible el afecto y veneracion que el cardenal Manning ha sabido conquistar entre el pueblo católico inglés. Es cierto que él es todo para su grey, y que toda su vida está consagrada á los cuidados pastorales de las almas á él confiadas.

Tal vez habré sido demasiado prolijo; pero el asunto lo merecía, y espero que los lectores de *El Osservatore Romano* tendrán un gran placer en que, en vez de hablarles de política, haya bosquejado lo mejor que me ha sido posible «Un domingo en Lóndres.»

CRÓNICA RELIGIOSA.

MISIONES DEL OBISPADO DE TUY.

Tambien en la diócesis de Tuy están dando abundantísimo fruto y obrando verdaderas maravillas las Santas Misiones. Primero los hijos de San Ignacio de Loyola, y despues los de San Vicente de Paul, han predicado con unción divina

las eternas verdades, llamando á penitencia al pecador; y por cierto, que ni sus apostólicos trabajos fueron estériles, ni su caritativo llamamiento desoido.

En Tuy, y despues en las parroquias de San Pedro de la Ramallosa, San Lorenzo de Jornelos y San Saturnino de Amoedo, dejóse oír la voz amorosa y elocuente de estos nuevos ángeles, que de tiempo en tiempo envia Dios á su pueblo para salvacion de los hombres; y los fieles á millares corrian á oírlos, poniéndose en movimiento comarcas enteras. Las confesiones y comuniones han sido innumerables, edificando á la verdad el espectáculo que tan respetables muchedumbres agrupadas, ya en derredor del púlpito del misionero católico, ya al pié de los altares para fortalecerse con el pan de vida, ofrecian á la contemplacion del más descreido.

De largas distancias, y sin reparar en privaciones ni molestias, acudian los sencillos habitantes de este país, eminentemente religioso, á los ejercicios de la Santa Mision. Y era de ver su devocion y compostura, y los hondos suspiros y copiosas lágrimas con que, fuertemente conmovidos por la evangélica uncion del infatigable santo y sábio misionero católico, lloraban sus culpas, y lamentaban su falta de amor y correspondencia á nuestro amantísimo Jesús.

A los puntos arriba indicados, donde la mision tenia lugar, iban procesionalmente los fieles de las parroquias vecinas con sus párrocos y clero á la cabeza.

Y á propósito del clero, debo decir que ha secundado admirablemente los deseos de nuestro Ilmo. Prelado, y los heróicos esfuerzos de los reverendos pa-

dres misioneros, trabajando incansable dia y noche, y siendo el primero en todo. ¡Admirable conducta, que una vez más pone de manifiesto la sinrazon con que á tan respetable clase se denigra y rebaja!

No pasaré en silencio, que ahora mismo se está dando, con idénticos resultados que las anteriores, otra santa mision en la parroquia de San Salvador de Budiño. Premie Dios las imponderables fatigas de los reverendos padres misioneros, á quienes los pueblos reciben con alegría, oyen con cristiano entusiasmo y despiden con profundo dolor.

Como última noticia, y para concluir, me resta decirle, que el Ilmo. Sr. Obispo saldrá pronto, segun se anuncia en el *Boletin Eclesiástico*, á continuar la Santa Pastoral Visita. Ya hizo la de dos arciprestazgos, confirmando en ellos miles de personas, la mayor parte adultos, visitando personalmente todas las parroquias y dirigiendo en todas su palabra á los fieles. Desde su llegada á la diócesis trabaja sin descanso, y se esfuerza por cumplir los deberes de su ministerio pastoral.

Merece conocerse el siguiente documento, que demuestra una vez más que en ciertos pueblos, por corrompidas que sean sus costumbres y mala la forma de su gobierno, todavía queda buen sentido y sentimientos religiosos, únicos que pueden salvar á las naciones.

A *La Epoca* debemos la traduccion de este documento:

«Por el presidente de los Estados Unidos de América.—Una proclama.—El círculo completo del verano é invierno, tiempo de la siembra y de la recoleccion,

nos ha traído á la estacion acostumbrada, en que un pueblo religioso celebra con oraciones y accion de gracias la perdurable misericordia de Dios Todopoderoso.

Esta devota y pública confesion de la constante dependencia del hombre respecto al Padre divino, para todos los buenos dones de vida y salud, de paz y felicidad, que es hábito de nuestra historia, encuentra al pasar revista al año pasado nuevos motivos para su manifestacion gozosa y agradecida. Este año, en verdad, ha sido memorable en todas aquellas bendiciones que dependen de las estaciones benignas.

En todo el vasto territorio de nuestro pais con toda su diversidad de suelo, clima y productos, la tierra ha recompensado liberalmente el trabajo del labrador. La salud del pueblo no se ha visto amenazada por enfermedades prevalentes ó muy estendidas. No ha habido grandes desastres de naufragios de buques en nuestras costas, que traigan pérdidas á los comerciantes y penalidades á los marineros y nublen la dicha de la comunidad con un pesar doloroso. En todo lo que concierne á nuestra fuerza y paz y grandeza como nacion; en todo lo tocante á la permanencia y seguridad de nuestro gobierno y de las benéficas instituciones en que descansa; en todo lo que afecta al carácter y disposiciones de nuestro pueblo, y es prueba de nuestra capacidad para disfrutar y sostener la condicion igual y libre de la sociedad hoy permanente y universal en todos los ámbitos de la tierra, la esperiencia del último año está claramente marcada por la protectora providencia de Dios, y llena

de promesas y esperanzas para las generaciones venideras.

Bajo el sentimiento de estos infinitos motivos de gratitud al gran Regulador de los tiempos, estaciones y acontecimientos, atribuyamos humildemente á nuestras propias faltas y fragilidades, si en algun grado esa perfecta concordia y felicidad, paz y justicia, que tan grandes mercedes deberían difundir en los corazones y vida de nuestro pueblo, no prevalecen del todo y siempre y en donde quiera.

Unidos en espiritu y voz elevemos preces y gracias á Dios por su bondad multiplicada para nuestra tierra, y por su manifiesto cuidado por nuestra nacion.

Así, por lo mismo, yo, Ruthérford B. Hayes, presidente de los Estados Unidos, designo el jueves 29 de Noviembre próximo, como dia nacional para dar gracias y orar; y recomiendo encarecidamente que apartándose de los cuidados y trabajos seculares, el pueblo de los Estados Unidos se reuna en ese dia en sus respectivos lugares de culto, para dar allí gracias y rogar á Dios Todopoderoso por sus mercedes y para devotamente implorar su continuacion.

En testimonio de lo cual he puesto aqui mi firma y hecho que se estampe el sello de los Estados Unidos, fecho en la ciudad de Washington hoy 29 de Octubre, en el año del Señor mil ochocientos y setenta y siete, y ciento dos de la independencia de los Estados-Unidos. — R. B. Hayes.—Por el presidente, Wm. M. Evarts, Secretario de Estado.»

VARIEDADES.

LA MILAGROSA LUZ

EN EL CARMEN DE MANRESA.

Un jóven de profesion albañil, muy perito en su arte, llamado Romeo Saclosa, poseido de grande devocion y virtud, habia tomado el santo hábito religioso de la órden Carmelita de la antigua y regular observancia, en clase de lego, en el convento de la ciudad de Manresa. Como era muy laborioso, iba á trabajar de su oficio fuera del convento, cediendo á favor de éste, en virtud del voto de pobreza, todo el producto de su asiduo trabajo. Varias fueron las obras confiadas á su inteligencia y solícito cuidado, entre ellas algunas iglesias y el puente nuevo de Manresa. Si no tenia que trabajar fuera del convento, empezaba alguna obra para utilidad ó comodidad del mismo.

Era una de estas ocasiones, y fray Saclosa construia en la Iglesia de su Convento una Capilla, que queria dedicar á los gloriosos apóstoles, primos hermanos de Jesucristo, San Simon y San Judas, á quienes profesaba una particular devocion. Estaba la obra muy adelantada, de modo que los arcos de la bóveda, en cuya clave habia esculpido las imágenes de dichos bienaventurados Santos, ya se hallaban concluidos; cuando una noche, estando fray Saclosa acostado en la celda que ocupaba cerca de la puerta del convento, á fin de estar más presto á la hora que empezaba el trabajo, y no ha-

biendo todavia cogido el sueño, aunque era media noche, oyó una voz muy clara y melodiosa que le decia: «Oh fray »Romeo Saclosa! Dios acoge gratamente »la devocion que tienes de construir »una capilla para los Apóstoles San Si- »mon y San Judas; pero quisiera que »en su lugar la dedicases á la Santisima »Trinidad; porque prefiere que la capilla »Santa sea bajo su Santísimo nombre.» Sorprendido quedó al principio el buen religioso de la admirable voz que oia, no obstante que sus palabras le eran en extremo gratas; mas tranquilo despues, meditólas toda la noche, mientras aguardaba ansioso la venida del dia, para comunicar tan agradable y extraordinaria novedad. Si bien animado de este deseo, se hallaba perplejo en el modo de ponerlo en obra; y no acertaba si era mejor que lo anunciase en presencia de toda la comunidad, si solo delante de algunos religiosos, ó bien únicamente delante del reverendo P. Prior, hombre respetable por su ciencia, prudencia y virtud. Inspirado seguramente por Dios, determinó por fin decirlo solamente á su prelado.

Recibióle el virtuoso prior con mucha dulzura, y en razon de la grande virtud y devocion de Fr. Saclosa, no puso la menor duda en creer que aquella revelacion era divina.

Sin embargo, cuando se hubo retirado Fr. Saclosa, el P. Prior convocó á consejo á algunos de los venerables religiosos de su convento, y habiéndose referido todo lo sucedido á aquel, contestaron unánimes que, en atencion á la virtuosa vida y ejemplar devocion del hermano lego, creian que venian de

parte del Altísimo las melódicas palabras que este había oído, en cuyo caso el hecho regularmente se repetiría hasta tres veces; motivo por el que opinaban que se nombrase un religioso ignorante del caso, para que le hiciese compañía en la próxima noche, previniendo á Fray Saclosa que no pudiese revelárselo bajo estricto precepto de obediencia.

En vista de este consejo, eligió el prudente Prior un religioso que hiciese compañía á Fr. Saclosa, el que estando con este, según se le había ordenado, oyó á la media noche la misma sorprendente voz, que le repetía iguales é idénticas palabras.

Al levantarse de mañana el buen religioso, fué por encargo de Fr. Saclosa en busca del P. Prior, y así que éste le vio venir con risueño rostro, no dudó ya que confirmaría la revelación de aquel, y le dijo; hermano, la alegría de vuestro semblante me manifiesta que teneis algo interesante que comunicarme; pero aguardad un poco, porque si algo de importancia teneis que hablarme, deseo lo hagais en presencia de los venerables religiosos, que me aconsejaron que os nombrase para hacer la pasada noche compañía á Fray Saclosa.

Congregados los predichos religiosos, dirigió el Rdo. P. Prior la palabra al que había hecho compañía á Fr. Saclosa, diciéndole: hermano; aunque vuestra honradez y virtud son para nosotros pruebas irrecusables de vuestra veracidad, esperamos no llevareis á mal que os exijamos juramento, á fin de que nadie pueda dudar de la certeza de las extraordinarias cosas que seguramente vais á declarar. Hizolo así el obediente

religioso, expresándose luego después en estos terminos: Rdos. Padres: no sé cómo manifestar la dulce alegría de que reboza mi alma, porque es tanta, que casi embarga mi voz y mis sentidos. Pero ¿qué corazón sensible puede dejar de experimentar tan tierna emoción con el admirable suceso que voy á referir?

Seguramente que ninguno: sepan pues PP. Rmos., que estando acostado al lado de Fr. Saclosa en una misma cama, pero no durmiendo todavía, así que fueron sobre las doce de la noche oí una suavísima voz, que si bien me sobresaltó un tanto al principio, después, como si derramase un bálsamo consolador sobre mi alma, hubiera querido que durase toda la noche; y dijo «Oh Fr. Romeo Saclosa! » Dios acoge gratamente la devoción que » tienes de construir una Capilla para los » Santos Apóstoles S. Simon y S. Judas; » empero le será más grato que en su lu- » gar la dediques á la Sma. Trinidad, » porque prefiere que sea bajo la invo- » cación de su Smo. Nombre.» Creyendo que Fr. Saclosa fatigado por su continuo trabajo dormía, aguardé un rato, y le dije: Fr. Saclosa; ¿qué ¿dormis? Mas luego contestó: no, hermano, sino que estoy absorto y lleno de tierno consuelo con las dulces palabras que ha proferido la voz que se acaba de oír: y habiéndole manifestado al instante que también yo las había oído, me respondió lleno de satisfacción; hermano, es preciso que lo comuniquéis al P. Prior.

Oída esta relación por los respetables religiosos, dijeron juntos con el padre Prior: «scriptum est: in ore duorum vel » trium testium stat omne verbum;» pero no obstante, para que sea más autén-

tico el hecho y así más bien demostrada la voluntad divina de que se dedique á la Santísima Trinidad la capilla que construye Fr. Saclosa, que se le nombre otro compañero ignorante del caso para hacerle compañía la siguiente noche, y deponer el hecho si se repite hasta tercera vez.

Hizose así; y al rayar la media noche se oyó otra vez la misteriosa voz, que pronunció las referidas palabras «ut superius de verbo ab verbum;» solo que añadió: «tu verás por qué la has hecho.»

Siendo así contestes en sus declaraciones los religiosos que hicieron compañía á Fr. Saclosa, dió el padre prior por cierta la celestial revelacion que este tuvo, para que dedicara á la Santísima Trinidad la Capilla que estaba construyendo; motivo por el que se apresuró á cumplir la voluntad divina, trabajando con actividad hasta dar cima á la obra.

Erase á los nueve dias de las Calendas (dia 21 de Febrero) de Marzo de 1345, dos dias antes de la cátedra de San Pedro en Antioquia, y hora de tercia, (sobre las 9 de la mañana) ocasion en la que todos los habitantes de Manresa hallábanse ocupados en sus respectivas diurnas tareas los artesanos en sus talleres, los labradores en los campos, y aquellos que por sus negocios les conviniera circulando por la ciudad, cuando vióse venir con asombro por la parte del célebre Santuario de Monserrat una maravillosa Luz, cuyos centelleantes fulgores sofocaban los muy relucientes del Sol. Sorprendidos y sobresaltados todos los moradores de ella con el vivísimo resplandor que despedía, dejan inmediatamente sus

labores, y saliendo unos por las ventanas y otros por las calles, dirigen todos sus ojos al Cielo y la ven venir, demostrando en su lento y majestuoso paso que era extraordinaria y de orden superior. Atraviesa por medio de la ciudad entre dos aires, y se dirige al templo de Nuestra Señora del Cármén: penetra en él por una grande ventana, que habia en una pared de tapia, y se coloca en la clave del altar mayor ó presbiterio.

Fija la divina Luz en esta clave, que sujeta los ocho arcos de que consta la Iglesia, se dividió en dos partes enteramente iguales, conservando las dos el mismo espesor y brillo que tenia la primera antes de su separacion. Inmóvil la una en la misma clave, se dirigió á paso grave la otra á la Capilla de la Santísima Trinidad, que es la misma que Fr. Saclose iba á dedicar á los Santos Apóstoles San Simon y San Jódas. Luego de colocada esta parte de dicha Luz en la mencionada Capilla, la otra de la clave volvió á dividirse en otras iguales dos partes, sin menguar tampoco ni su brillantez ni su intensidad, colocándose la una tambien á tardo paso en la Capilla de San Salvador, en tanto que la otra guardaba su primitiva posicion.

(Se concluirá.)

FÁBULA.

Cada cual en su elemento propio.

Un buey que apacentaba
Cerca del mar un dia,
De la tormenta brava
El resonar oia,

Y las olas mirando
Bullir de tal manera,
Fuése el buey acercando
Del mar á la ribera.

Y allí mirando fijo
De los peces la cara,
Con voz solemne y clara
Así á los peces dijo:

«¡Oh, que falta de seso!
»Amigos, ¡qué locura!
»¡Del agua bajo el peso
»Vivir la criatura!
»Cuantos bueyes entraron
»Á vivir en las olas
»Se mojaron las colas,
»Y todos ¡ay! se ahogaron.
»Salid de esa morada;
»Vuestro peligro aterra;
»Enjuta y sosegada,
»Mejor es nuestra tierra.»

Mientras el buey seguía
Sublime perorando,
Ya más de un pez salía
A la playa saltando.

Mas les burló la suerte:
Cuántos iban saliendo
Se iban arrepintiendo,
Porque hallaban la muerte.

Una hermosa pescada
Habló desde una ola
Mostrándose allí sola
Brillante y escamada.

Y dijo: «¡Que escarmiento!
¡Que lance tan fatal!
¡Cuán loco es el mortal
Que deja su elementol»

Antonio Campos y Carreras.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y media, misa conventual.

En Santa María, á las nueve, misa mayor.

En la Virgen de Gracia, á las ocho, misa de renovacion.

En las Agustinas, á las ocho, misa y Comunión general. Por la tarde, á las tres y media, Mesada del Consuelo, con sermón que dirá D. José Juliá, capellán de las mismas.

Martes.—En las Agustinas, á las ocho, misa de renovacion.

Jueves.—En las Capuchinas, á las siete menos cuarto, misa de renovacion y por la tarde á las cuatro, Trisagio.

NOCHE-BUENA.

LECTURA EN VERSO PARA LOS NIÑOS

por

D. JUAN VILA Y BLANCO.

Segunda edicion.

Forma un diminuto volúmen de 126 páginas en 32.º Contiene romances referentes á la historia del Nacimiento de Jesús, villancicos y otros cantares de ofrendas y alabanzas al Niño Dios; á todo esto sigue la descripción, también en verso, de una de esas representaciones del Portal de Belén, que vulgarmente llamamos Nacimiento, terminando con algunas notas históricas y aclaraciones de tradición y popular creencia.

Se halla de venta en casa del autor, Alicante, calle de los Angeles, números 4 y 6, á REAL DE VELLON el ejemplar. La persona que tome 25, solo abonará por ellos 20 reales.

Para fuera de Alicante, solo se servirán pedidos que no bajen de 25 ejemplares, que se remitirán franco el porte por 21 reales.

Esta segunda edicion como la primera, se ha hecho correcta y esmeradísimamente en el establecimiento tipográfico de la Sra. Viuda de D. Juan José Carratalá.